

Sobre Balmes

Dios, el omnipotente

Lucio Ornano

“La distancia que media, en todos los sentidos, entre Dios y el hombre es sencillamente inimaginable. Si admitimos esta infinita superioridad divina con respecto a nosotros y a todo lo demás, tenemos que admitir en consecuencia que las cosas no son imposibles para Dios”.

De los dones que se le atribuyen a Dios, es quizás el de la omnipotencia, junto con el de la eternidad, el que mayormente ha inquietado al pensamiento humano. Suele el hombre cuestionarse el hecho de que Dios pueda ejecutar aquellas cosas que ni aun en nuestra imaginación son posibles.

La imposibilidad es definida como la “falta de posibilidad para existir una cosa o para hacerla”. (1).

Jaime Balmes, en su obra cumbre “El Criterio”, analiza, detenidamente, el concepto de “imposibilidad” en cada una de sus formas, explicando cuándo una cosa se puede considerar imposible. Según él, hay cosas absolutamente imposibles, relativamente imposibles, tradicionalmente imposibles y probablemente imposibles.

A la clasificación tradicional de la imposibilidad en metafísica, física y moral, Balmes añade la que él llama “imposibilidad de sentido común”, al tiempo que prefiere llamar a la imposibilidad metafísica, absoluta; a la física, natural, y a la moral, ordinaria

La imposibilidad metafísica o absoluta es la que, basada en la esencia de las cosas, se acoge al principio de contradicción, según el cual una cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo. Así, tenemos que es absolutamente imposible que exista una circunferencia cuadrada, porque sería y no sería circunferencia, o cuadrado y no cuadrado, a la vez.

La imposibilidad física o natural es la que corresponde a hechos que contravienen las leyes de la naturaleza. En otras palabras, es naturalmente imposible aquello cuya existencia contraría las leyes naturales, como, por ejemplo,

el que un objeto dejado libre en el aire no cayese. Sin embargo, esto no es absolutamente imposible, porque si, pongamos el ejemplo, se deja libre en el aire una aguja, pero a la vez se coloca, por encima de ella y a una distancia adecuada, un imán, es seguro que la aguja propenderá hacia arriba. Esto, aunque también obedece a una ley natural (la propiedad atractiva del imán), contraría, al mismo tiempo, otra ley natural (la gravedad de la tierra). Todo esto demuestra que los hechos natural o físicamente imposibles no lo son absoluta sino relativamente.

La imposibilidad moral u ordinaria denota la oposición al curso regular o común de los sucesos. Debe anotarse que una cosa ordinariamente imposible puede ser absoluta y hasta naturalmente posible. Veamos el ejemplo que cita Balmes: “Un capitán que acaudilla un puñado de soldados viene de lejanas tierras, aborda a playas desconocidas y se encuentra con un inmenso continente poblado de millones de habitantes. Pega fuego a sus naves y dice: ¡Marchemos! ¿A dónde va? A conquistar vastos reinos con algunos centenares de hombres. Esto es imposible; ¿el aventurero está demente? Dejadle, que su demencia es la demencia del heroísmo y del genio; la imposibilidad se convertirá en suceso histórico. Apellídase Hernán Cortés; es español que acaudilla españoles” (2).

La otra imposibilidad que distingue Balmes, y que, según él, ha sido incluida impropriamente dentro de la imposibilidad moral u ordinaria, es la que denomina “imposibilidad de sentido común”. Equivale a la poca probabilidad de que algo ocurra. Supongamos que, dentro de una bolsa, se tienen, en sendas fichas,

“Jaime Balmes sostiene que la imposibilidad natural, la ordinaria y la de sentido común no representan problema alguno para la omnipotencia divina, pues ésta las supera sin dificultades”.



las siete letras que integran la palabra "español".

Es poco probable que, si se sacan al azar, se logre conformar dicha palabra con arreglo al orden en que se vayan sacando; tanto que si a alguien le dijese que, de lograrse tal resultado en un solo intento, le quitarían la vida, lo más seguro es que no se preocupase. La matemática nos enseña que, en semejante caso, frente a la probabilidad de que se conforme la palabra "español", existen cinco mil cuarenta probabilidades contrarias. Si esta dificultad se presenta tratándose de una sola palabra, no muy larga por cierto, piénsese en lo remotamente improbable que resultaría conformar, por el mismo procedimiento, no ya un vocablo, sino un párrafo, un capítulo o un libro. Es algo rayano en lo absolutamente imposible, pero, con todo, no lo es.

Tanto la imposibilidad natural como la ordinaria y la de sentido común guardan una correlación de equivalencia con la llamada posibilidad abstracta o formal, la cual, a diferencia de la posibilidad real, expresa que en la realidad no existen las condiciones que excluyan el nacimiento de tal o cual fenómeno, pero sin presuponer que dicho fenómeno tenga que surgir inevitablemente.

Balmes coteja los distintos casos de imposibilidades con la omnipotencia divina. Al respecto, sostiene que la imposibilidad natural, la ordinaria y la de sentido común no representan problema alguno para la omnipotencia divina, pues ésta las supera sin dificultad. No ocurre así, en cambio, con la imposibilidad absoluta o metafísica, la cual no puede ser superada por nada ni por nadie, aunque advierte el filósofo que, en vez de decir que Dios no puede

hacer una circunferencia cuadrada, se debe más bien decir que dicha figura es absolutamente imposible de realizar.

En este punto disentimos de Balmes, pues estimamos que la omnipotencia divina es infinita y, por lo tanto, incondicional e irrestricta.

La distancia que media, en todos los sentidos, entre Dios y el hombre es sencillamente inimaginable. Si admitimos esta infinita superioridad divina con respecto a nosotros y a todo lo demás, tenemos que admitir, en consecuencia, que las cosas que para nosotros son imposibles, no lo son para Dios. La misma imaginación humana, con todos sus alcances, es inferior a la omnipotencia divina. Las cosas que el hombre no alcanza ni siquiera a concebir son para Dios no sólo concebibles, sino exequibles, dada la infinita superioridad de El sobre nosotros, la cual nos hace ser diminutos y limitados entes, incapaces de comprender la magnitud y poderes divinos.

Por otra parte, también consideramos que es demasiado sutil y poco justificativo el criterio que adopta Balmes para establecer diferencia entre la imposibilidad moral u ordinaria y la que él llama "de sentido común", porque, si se estima que una cosa es "imposible" por el hecho de que no sea usual (imposibilidad moral u ordinaria), y, asimismo, se considera "imposible" aquello que es poco probable (imposibilidad "de sentido común"), resulta innegable que el primer caso está contenido en el segundo, puesto que, si una cosa de ordinario no acaece, es porque las probabilidades de que acaezca son escasas.

Notas Bibliográficas

- (1) "Diccionario Enciclopédico Hispanoamericano". Barcelona, Montaner y Simón, s.f., tomo XI, páginas 771.
- (2) Balmes, Jaime. "El Criterio". Medellín, Bedout, 1978, página 23.

NOTA: "Lucio Ornano" fue una seudónimo que utilizó Lácides Martínez Ávila, por algún tiempo.